

EL MENSAJERO

AÑO 19 · NÚMERO 935 · DOMINGO 7 DE JULIO DE 2019

¡Alguien me ama!

«Si se humilla mi pueblo sobre el cual es invocado mi nombre, y oran, buscan mi rostro y se vuelven de sus malos caminos, entonces yo oiré desde los cielos, perdonaré su pecado y sanaré su tierra. Ahora mis ojos estarán abiertos y mis oídos atentos a la oración que se haga en este lugar.»

— 2 CRÓNICAS 7:14-15

POR MELVIN NEWLAND

«*¡Ándale, papi, me puedo ir caminando!* ¡Todos mis amigos van a estar ahí!», fue la petición del pequeño para asistir a la fiesta de cumpleaños de su amigo, que vivía a pocas cuadras de distancia, ya que por la fuerte tempestad de nieve que se había presentado, hacía imposible manejar hasta allá. Él quería irse solo; no necesitaba —ni quería— que nadie lo acompañara. Ya estaba *grande*.

Aunque tuvo sus dudas, finalmente el padre cedió. El niño se cubrió muy bien y salió entusiasmado a enfrentar la ventisca. En momentos no podía ver bien, y le tomó casi media hora esquivar la nieve para llegar a su destino. Al fin, llegó. Subió la escalinata de la entrada de la casa de su amiguito y tocó el timbre. Al virar levemente su cabeza, vio entre la niebla una figura que se alejaba: era su papá, que lo había seguido durante todo el camino, solo para asegurarse de que llegara con bien a su destino.

Me agrada la idea de un padre que deja a su hijo enfrentar alguna dificultad por sí mismo, pero que al mismo tiempo está ahí por si lo necesita. Creo que es una de las características y evidencias del verdadero amor.

Aunque no nos percatemos, todos necesitamos de alguien que esté al pendiente de nosotros, que nos esté vigilando, que celebre con nosotros los eventos importantes de nuestra vida, que nos ofrezca un hombro sobre el cual llorar en tiempos de tristeza y que nos dé palabras de aliento cuando más las necesitamos.

1 Pedro 3:12 dice: «... los ojos del Señor

están sobre los justos, y sus oídos atentos a sus oraciones». Sin duda, Él es el ejemplo más grande del amor.

1. Sus ojos están sobre nosotros. Pedro lo dice, pero también el Salmo 139: «*Oh Señor, tú me has escudriñado y conocido. Tú conoces mi sentarme y mi levantarme; desde lejos comprendes mis pensamientos. Tú escudriñas mi senda y mi descanso, y conoces bien todos mis caminos. Si subo a los cielos, he aquí, allí estás tú; si en el Seol preparo mi lecho, allí estás tú. Si tomo las alas del alba, y si habito en lo más remoto del mar, aun allí me guiará tu*

mano, y me asirá tu diestra. Porque tu formaste mis entrañas; me hiciste en el seno de mi madre. Te alabaré, porque asombrosa y maravillosamente he sido hecho; maravillosas son tus obras, y mi alma lo sabe muy bien» (Salmo 139:1-3, 8-10, 13-14). Dios nos conoce ¡y nos ama! Nos conoce mejor que nosotros mismos. Y sus

ojos están sobre nosotros. Él se da cuenta de la frustración que nos embarga, de los sueños que nos hemos atrevido a soñar cuando todo el mundo dudaba; de los temores que nos preocupan y del gozo que llena nuestro corazón. Conoce nuestras decepciones y lo que hemos sufrido en la vida. Él nos conoce porque Él nos creó y nos ama. En medio de todas las complicaciones de nuestra vida, recordemos esta maravillosa verdad: «los ojos del Señor están sobre los justos». Pero también que sus oídos están atentos a nuestras oraciones.

Continúa en la Pág. 2

En Breve

Bienvenidos

Es un privilegio y una bendición tener un lugar a donde acudir para buscar la Presencia de Dios. Esperamos que en La Vid encuentres su Presencia y la paz que solo proviene de Él.

Oración por sanidad

El próximo domingo, **14 de julio**, a las 10 a. m., oraremos por sanidad. Esta reunión es cada segundo y cuarto domingo del mes. Si tú o algún ser querido sufre de alguna enfermedad, ahí oraremos por esa necesidad.

Orad sin cesar

(1 Tesalonicenses 5:17). Obedecer este mandato es de gran bendición. Cada día, a cada momento, que nuestra comunicación con Dios sea constante.

ORACIONES
CON RESPUESTA

LA VID

HOGARES

Intégrate a un grupo de estudio bíblico en hogares. Consulta las direcciones en internet: www.lavid.org.mx

Del Viñador

¡Ayúdame, Señor!

«Cercano está el Señor a los quebrantados de corazón, y salva a los abatidos de espíritu.»

— ISAÍAS 53:4

Acabas de enterarte de una mala noticia. Hay un sentir dentro de ti que no te permite tener tranquilidad; no quieres que nadie te hable porque tu mente no tiene espacio para pensar en otra cosa que no sea esa difícil situación que ha venido a tu vida.

Quieres llorar, salir corriendo, irte a algún lugar lejano para tratar de olvidarte de eso, pero aun cuando quisieras ir al otro lado del mundo no puedes negar que esa situación estará ahí.

Por un momento meditas las formas de salir de eso, tratas de pensar la estrategia idónea para tratar de solucionar esa situación, pero por más que lo intentas siempre terminas dándote cuenta de que llegas al mismo punto.

El sueño se te ha ido y no puedes dormir; tratas de asentar tu cabeza sobre la almohada y pareciera que se ha convertido en una almohada de piedra. Por más que le busques lado, no la encuentras reconfortante, te levantas y te sientas en una silla, pones tus manos sobre la cabeza y sigues pensando en esa situación que te ha robado totalmente la paz.

Hay algo dentro de ti que te dice que de esta no saldrás, que no hay forma en que puedas solucionarlo; en ese momento y al darte cuenta de que no tienes oportunidad de ganar, decides por fin rendirte, reconocer que ya no puedes más y que no hay capacidad en ti para solucionar ese problema.

Las lágrimas brotan de tus ojos y recorren tus mejillas, hay un sentimiento muy fuerte y algo que estorba la paz en tu corazón. Doblas tus rodillas en ese mismo lugar, levantas tus manos al cielo y dices: «¡Señor, ya no puedo más; ayúdame!».

En ese mismo instante algo pasa en los cielos; por fin es pronunciada la frase requerida para que se echen a andar las soluciones perfectas que Dios tiene preparadas para todos aquellos que reconocen su necesidad de Él.

Una puerta se abre en los cielos y una ayuda divina esta por venir. «¡Por fin!»., dicen los ángeles, quienes esperaban que de tu boca salieran dos frases: «No puedo más» y «Ayúdame». Con una cara sonriente se dan cuenta de que Dios está listo para actuar.

Hay algo que inunda tu ser luego de ese momento de expresión de necesidad de Dios. Algo dentro de ti se activa; es la fe, la confianza, la convicción de que algo pasará. Dios mismo pone en tu corazón una paz que sobrepasa tu entendimiento y que te hace confiar ciegamente en que a partir de hoy ese problema ya no es tu problema; hoy es problema de Él.

«Ve a tu cama y descansa, porque mañana yo haré maravillas en tu vida», dice el Señor.

Vas a tu cama, y por alguna extraña razón aquella almohada como de piedra se convirtió en la almohada más suave del mundo; pegas tu cabeza a ella, tus ojos se cierran y comienzas a dormir como un niño. ¡Dios tiene el control!

— ENRIQUE MONTERROZA

Últimos mensajes grabados...

Estos son los títulos de los últimos cuatro mensajes, que están disponibles en CD. La entrega se realizará en la librería La Vid o el siguiente domingo en la reunión.

30/6/19 **El poder de la perseverancia**
Rodolfo Orozco

23/6/19 **Construyendo familias sanas**
Juan José Campuzano

16/6/19 **Buenas decisiones**
Rodolfo Orozco

9/6/19 **Enfócate en la bendición**
Rodolfo Orozco

¡Alguien me ama!

Continúa de la Pág. 1

2. Sus oídos están abiertos para nosotros.

Podemos estar seguros de que el Señor está esperando que vengamos a Él, que le hablemos, que pongamos a sus pies nuestras metas, nuestros sueños, nuestros temores e incertidumbres. Normalmente, cada mañana amanecemos con la prisa de llevar a cabo nuestros deseos y esperanzas para ese día. Pero nuestra primera ocupación debe ser estar en paz y poner todo en las manos de Aquel que nos llena de su sabiduría y permite fluir la vida en nosotros.

Un papá estaba tan ocupado y con tanto trabajo, que había disminuido un poco el tiempo del que disponía para su familia. En cierta ocasión, su niña, conociendo la situación de su papá, le dijo muy apresuradamente que tenía algo importante que decirle: «¡No me tardo en contártelo, papi!». Cuando él la vio tan apurada, le dijo: «Puedes contármelo despacio, hija; te escucho». «Bueno», contestó la niña, «Si quieres que hable despacio, entonces también tú escucha despacio». Indudablemente que el Señor tiene tiempo para escucharnos y desea que nosotros dispongamos de todo el tiempo posible para hablar con Él.

En 1 Tesalonicenses 1:11, Pablo nos muestra la que debe ser nuestra lista de prioridades de oración: «Con este fin también nosotros oramos siempre por vosotros, para que nuestro Dios os considere dignos de vuestro llamamiento y cumpla todo deseo de bondad y la obra de fe, con poder». En otras palabras, Pablo nos insta a orar para vivir vidas que agraden a Dios, que valoremos el sacrificio de Jesús y que el Señor nos haga aptos para usar nuestras actitudes y acciones como testigos del gran amor que Él nos tiene.

Podemos estar seguros de que el Señor nos ama y se interesa por nosotros. Por eso, sus ojos están vigilantes y sus oídos atentos a nuestra necesidad. Si buscamos agradecerle siempre, Él nos oirá y se manifestará con poder en nuestras vidas: «Buscad primero su reino y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas» (Mateo 6:33).



DIRECTOR

Rodolfo Orozco
rorozco@lavid.org.mx

Oficinas de La Vid
8356-1207 y 8356-1208
Auditorio La Vid

EL MENSAJERO

Boletín Informativo

Rodolfo Orozco
Consejo Editorial

Patricia G. de Sepúlveda
Edición y diseño

Diana Díaz de Azpiri
Colaboradora editorial

E-mail:
elmensajero@lavid.org.mx

LUNES

• **Reunión de hombres**
8:00 - 9:00 pm

MIÉRCOLES

• **Reunión de mujeres**
Reanuda el 14 de agosto

JUEVES

• **Reunión de jóvenes**
Reanuda el 8 de agosto

VIERNES

• **Xion - Reunión de adolescentes**
• Mega (de 9 a 11 años)
• Giga (de 12 y 13 años)
• Tera (de 14 a 16 años)
Reanuda el 16 de agosto

• **Reunión de profesionistas**
8:15 - 9:15 pm

DOMINGO

• **Reunión general**
11:00 am

UBICACIÓN

Las reuniones se efectúan en el Auditorio La Vid:
Miguel Alemán #455
La Huasteca
Santa Catarina, N. L.
C. P 66354